

ROSELL, UNA MUESTRA DEL NEGOCIO INMOBILIARIO

—¿Por qué ha vuelto el fugitivo? —dijo tímidamente.

—Yo nunca he sido un fugitivo. Esta palabra me gusta para los seriales de televisión, pero no para la vida real, al menos para la mía (1).

El día 10 de septiembre reaparecía —casi mejor, resucitaba— a la vida pública el promotor inmobiliario Manuel Rosell Guillén, cuyo paradero se desconocía desde los primeros días de julio. El «affaire» más dramático, dentro de lo que cabe escribir, y pintoresco del verano barcelonés ha sido protagonizado por este hombre, dueño de una variada gama de empresas inmobiliario-financieras, levantadas a pulso desde la nada al amparo especulativo del «boom» inmobiliario iniciado en los años sesenta. El señor Rosell ha sido, junto con el señor Esposa —dos vidas con sugerentes similitudes en el orden de la vida municipal—, el cabeza de turco que ha pagado los platos rotos del escándalo constante que supone la «vida» inmobiliaria de Barcelona. Porque Rosell, como Esposa, no están solos. Opinión bastante extendida en esta ciudad es la de que el «affaire Rosell» se ha exagerado, dándole más importancia de la que realmente tiene. En definitiva —afirman—, Rosell no es más que un símbolo, una pieza más del alucinante engranaje de la especulación del suelo, oficialmente reconocida por el alcalde, señor Masó cuando, con la dulzura e ingenuidad que le caracterizan, hablaba del «todopoderoso palmo cuadrado». Nacido en la provincia de Barcelona, en 1927; trasladado a Lérida, donde trabajó como corredor de artículos para mercería —y lo más importante: conoció a su actual esposa, Pilar Arnalot Piñol—, y posteriormente dedicado a los seguros (otro negocio-pista de la sociedad capitalista), el señor Rosell entró en el Colegio de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria en 1960. «Todo lo que soy lo debo a esta

querida profesión» (2), declararía en 1973. Metido ya a promotor inmobiliario, Manuel Guillén probó la vía deportiva para su personal escalada pública, llegando a ser vicepresidente del Club Deportivo Europa, amén de alistarse en las filas asociativas de diversos clubs deportivos con selectas minorías entre sus practicantes. En 1966, siguiendo una curiosísima tradición entre los profesionales dedicados al negocio inmobiliario, se presentó como candidato a concejal por el tercio familiar en el distrito 5 de Barcelona. «Hay un momento en la vida de un hombre en que se siente la necesidad de trabajar por los demás», afirmaría en su campaña electoral, a la que se presentó con el ánimo de «seguir la política del actual concejal, señor Abellán». El señor Rosell, a base de una costosa campaña, ganó. Y sucedió en el puesto a Juan Abellán Hernández, quien, a su vez, sucedió al señor Rosell tras las elecciones municipales de noviembre de 1973. Hay veces que, de verdad, parece que la vida sea una ruleta paralítica.

Previendo que se le agotaba el cargo de concejal, el ciudadano Rosell pensó en el sillón presidencial del Colegio de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria, y montó la correspondiente campaña: «Si no sa-

liera (elegido), lo lamentaría más por el Colegio que por mí mismo». Su objetivo electoral fue en esta ocasión, ¡paradojas de la vida!, «sanear el mercado inmobiliario». Pues sí. Uno de sus oponentes para el cargo fue su colega José María Esposa Remús. No triunfó ninguno de los dos.

Desde su puesto de presidente de la Junta Municipal del distrito 5 (1967-73), el señor Rosell se montó una campaña de «public-relations» la mar de significativa. En uno de los «cálidos» homenajes que le fueron tributados «se leyeron múltiples adhesiones, y el delegado de la Organización Mundial, don François Robert Sterling, anunció la concesión al señor Rosell del Premio Mundial de la Paz». (3). He indagado sobre la filiación de la tal Organización Mundial, y he de reconocer mi incapacidad periodística para sacar algo en claro. Si algún lector sabe cualquier cosa al respecto, le quedaré profundamente agradecido. En el transcurso del mismo acto le fue concedido asimismo al señor Rosell el llamado Guante de Oro, que, contra cualquier suspicacia, es un distintivo que otorga la Federación Catalana de Boxeo.

Vencido en la votación para la

Presidencia del Colegio de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria y sin cargo público alguno que llevarse a la boca, Manuel Rosell Guillén agudizó su ingenio de persona «asequible, eufórica, batalladora y tenaz» (4). Y así, su esposa, Pilar Arnalot, se presentó como candidata «familiar» a las elecciones municipales para el distrito 11, celebradas en noviembre del pasado año. «Me presento a concejal porque siento vocación», afirmaría en su campaña la señora Arnalot. «Soy mujer de hechos. Soy positiva, no estoy vinculada a grupo alguno. Mi lema es tenacidad, y no me arredro ante nada», añadiría en otro párrafo de su «presentación». No salió elegida porque, a pesar del derroche de su campaña electoral, los vecinos del distrito 11 de Barcelona prefirieron —no todos, naturalmente; sólo la minoría que votó— la garantía del nombre de Eduardo Tarragona. Todavía la candidato Pilar Arnalot de Rosell está empuñada en ser concejal, y espera la resolución del Supremo a la reclamación que tiene pendiente contra el ganador de aquella convocatoria electoral. La esperanza es lo último que se pierde.

«Respondo con mi honor, mi buena fe, con todo mi patrimonio»

Un buen día, a principios de julio, se extiende por Barcelona el rumor de que algo pasa con el grupo inmobiliario Rosell. Desaparece el principal protagonista y llueven sobre los Juzgados un montón de ejecutivos —cantidades adecuadas que los acreedores exigen que se hagan efectivas—, primero, y hasta tres querrelas criminales, después. La cosa no hubiera pasado de unas presuntas estafas más, ¡qué le vamos a hacer!, de no mediar la insólita e increíble aventura del señor Rosell, que estuvo más de dos meses sin ser visto ni oído, que estaba internado en una clínica reponiéndose de una afección cardíaca, buscando créditos en el extranjero, en Suiza, en Andorra, en el país de las bananas, y que un día aparece bronceado («Sí, señor, he ido a la playa»), campante y con ocho kilos menos por culpa del «sur-

(4) Así se autocalificaba en su programa electoral de octubre de 1966.

(2) «Tele-Expres», 15-IX-73.

(3) «Diario de Barcelona», 10-VII-69.



La esposa de Rosell, Pilar Arnalot, se presentó el pasado noviembre como candidato familiar a las elecciones municipales por el distrito XI de Barcelona. Perdió frente a Eduardo Tarragona.

(1) Entrevista con M. Rosell, aparecida en el «Noticiero Universal» el día 10 de septiembre, y que significó su reentré pública. El periodista que la hizo, había pertenecido con anterioridad al equipo electoral de Pilar Arnalot.



Manuel Rosell Guillén, protagonista del «affaire» más dramático y pintoresco del verano barcelonés.

menage». Antes de la «rentrée» oficial, sendos periodistas en busca de la primicia —con los ojos vendados y en Francia», le dijeron a uno de ellos— salen trasquilados, amenazados en su futuro profesional y con las cuartillas rotas. «Rosell-Ciudadano Kane» escribió José Martí Gómez en «El Correo Catalán».

Las tres querrelas criminales pendientes contra el señor Rosell hacen referencia a unas pelotas bancarias movidas con la venta de un mismo piso en dos o más ocasiones y a las hipotecas que pesan sobre otros pisos que el señor Rosell, al venderlos, juraba ante notario que estaban libres de carga. En el primer caso, los afectados son, en principio, los Bancos que se han visto

cogidos en el negocio. En los otros, los perjudicados pueden ser, son, simples ciudadanos que un día se ilusionaron con la propiedad de un techo para habitar.

Iniciado el «affaire Rosell» en su aspecto público, el apoderado del grupo no se cansaba de afirmar que el problema de falta de liquidez se arreglaría con unos créditos «de fuera» que se estaban gestionando. No faltó quien afirmara que el dinero suizo, tan esperado, era en realidad dinero que el señor Rosell tenía atado y bien atado en Bancos de aquel lindo país. Sea como fuere, los «créditos» no llegaron, y cuatro empresas del grupo declararon suspensión de pagos. «En opinión de muchos juristas, la suspensión de pagos es en muchas ocasiones una estafa legalizada» (5).

Reclamado por varios Juzgados, no habiéndose presentado a sucesivas citaciones judiciales —últimamente se le ha visto, de todas maneras, en los pasillos del Palacio de Justicia—, nadie en estos momentos sabe lo que va a pasar con Manuel Rosell Guillén y su grupo. Uno está ya curado de espanto y no se asustaría de que el próximo paso del «affaire» fuera un homenaje de desagravio a tan insigne prócer, a una persona de tan buena fe y tanto honor como el señor Rosell. ■

JUAN ZAMORA TERRES.

(5) José Martí Gómez, en el «Correo Catalán» del día 31-VII-74.

GRUPO FINANCIERO-INMOBILIARIO ROSELL

MANUEL ROSELL GUILLEN, firma personal, con un activo, al parecer hinchado, de 338 millones de pesetas. Dedicado a la promoción inmobiliaria.

FOMENTO INMOBILIARIO ROSELL, S. A. (F. I. R. O. S. A.) Capital escriturado: 25.000.000 de pesetas. Propiedades en el cinturón de ciudades-dormitorio alrededor de Barcelona.

FINANCIAL IBERICA, S. A. Capital: 10.000.000 de pesetas. Dedicada a operaciones financieras.

HOYO DE LA PLATA, S. A. Dedicada al negocio inmobiliario en la isla de Gran Canaria. Capital: 14.900.000 pesetas.

INMOBILIARIA MANUEL ROSELL, S. A. Capital: 40.000.000 de pesetas. Operaba, al igual que FIROSA, en las ciudades-barríos contiguas a la Ciudad Condal.

HOLDING FINANCIERO, S. A. Dedicada a financiaciones industriales, con 10.000.000 de pesetas de capital escriturado.

ROSELL Y NAVARRO, S. A., empresa dedicada a la construcción de viviendas.

INMOBILIARIA ROSELL BALEAR, S. A. Capital: 10.000.000 de pesetas.

TURISTICAS PROGRES, S. A., empresa dedicada al negocio inmobiliario en zonas turísticas (promoción y parcelamiento de fincas rústicas).

COMPRA DE INMUEBLES, S. A.

PLEIN AIR, S. A.

COMPARIA GENERAL DE INVERSIONES CANARIAS, S. A.

¿Para qué sirve un matemático?

La salida profesional del 90 por 100 de los licenciados en Matemáticas por Universidades españolas es la enseñanza a cualquiera de sus niveles. Escribo el 90 por 100 con la seguridad de que la cifra es más alta, pero con el ánimo de evitar que alguna estadística oficial —esas que los licenciados en Matemáticas nunca logramos interpretar— me contradiga. Y con las mismas reservas puede afirmarse que el 50 por 100 se dedican fundamentalmente a la enseñanza media.

Estos hechos nos obligan a responder a la pregunta que encaja estas líneas desde dos perspectivas distintas: ¿Para qué sirve un matemático en España y ahora? ¿Qué papel le corresponde desempeñar a un matemático en las sociedades desarrolladas contemporáneas?

Sabido es que una de las características de la ciencia moderna (de la ciencia que nace en el Renacimiento) es el empleo sistemático del instrumental matemático —algorítmico y conceptual— tanto en sus métodos como en sus formulaciones. Y también es conocido que dicho empleo se extiende y gana en complejidad con cada paso adelante del conocimiento científico. Actualmente, desde la Física Teórica (de la que no puede decirse prácticamente nada sin utilizar las Matemáticas), hasta la investigación médica (donde, por ejemplo, el desarrollo temporal de un determinado tipo de tumor canceroso óseo se estudia por medio de una función matemática), pasando por la Psicología (véase Piaget), puede afirmarse sin ninguna exageración que las Matemáticas están presentes en todas las direcciones por las que avanza la ciencia. Nuestra tecnificada civilización se caracteriza, entre otras muchas cosas, por la estructuración en sistemas y organizaciones (productivos, comerciales, financieros, militares, educativos, urbanísticos...) enormes y, sobre todo, complejos. La optimización del funcionamiento de cada uno de ellos así como de las relaciones, también complejas, que los ligan es un problema evidentemente susceptible de ser afrontado con métodos matemáticos (y de esta manera ya se resuelve en algunos casos particulares).

No es por tanto una casualidad que nuestros homónimos de URSS, USA o de cualquiera de los países desarrollados (pertenzcan o no al mundo «libre») trabajen mayoritariamente o bien en la investigación matemática denominada tradicionalmente «pura», o bien como colaboradores de químicos, biólogos, médicos, sociólogos, psicólogos, etcétera, o bien como técnicos en optimización (de los que los analistas de sistemas constituyen un ejemplo concreto). Queda así explicado el que en la República Federal Alemana (por citar una situación de la que tengo referencias de primera mano) exista tal demanda —oficial y privada— de matemáticos que parte de las clases de Matemáticas de la enseñanza media ha de ser impartida por los estudiantes universitarios de la carrera que nos ocupa.

Analicemos el otro aspecto del problema. ¿Qué salidas profesionales ofrecen la estructuración y organización socio-económico-científica española a un licenciado en Matemáticas? Esta licenciatura continúa siendo una de las carreras menos frecuentadas de nuestras Universidades. El número de licenciados por año sólo es superior al de licenciados en Geología y en algunas especialidades «raras» de Filología Clásica. Y es desde luego muy inferior (tanto en términos absolutos como en términos relativos) a los correspondientes de las (tantas veces denigradas) democracias occidentales y de la mayoría de las (siempre execradas) democracias orientales. Y a pesar de esta escasa oferta de titulados ahí están las cifras citadas inicialmente. Parafraseando a Bernardo López-Périch, podríamos exclamar: «Oigo Patria tu aflicción/y escucho el triste concierto/que forma tocando a muerto/la falta de investigación». La escasa actividad científica que en nuestro país se desarrolla al amparo de organismos oficiales, además de los problemas ya conocidos: falta de medios, burocratismo, etcétera, sufre del anquilosamiento y vetustez que sectores cada vez más amplios de la sociedad española reconocen en muchos aspectos de nuestra vida nacional. La concepción y estructuración aún imperantes de la investigación científica están ya claramente periclitadas, y uno de sus principales defectos consiste en no potenciar e impulsar la colaboración interdisciplinaria. En lo que al sector privado se refiere, recordemos que nuestra clase dirigente ha elegido un modelo de desarrollo económico caracterizado por la obtención de grandes beneficios a corto y medio plazo, y basado por lo tanto en la importación de ciencia y tecnología foráneas.

Queda así explicado el hecho inaudito de que la mayoría de especialistas en una materia potencialmente importante para el desarrollo científico y económico de la nación se ven obligados a adoptar una profesión que, exceptuando la minoría constituida por catedráticos y agregados de Universidad, está mal remunerada crematística y socialmente.

Queda por analizar otra cuestión importante. ¿Qué funciones puede desempeñar dignamente un licenciado en Matemáticas formado según los planes de estudio vigentes? En particular, y dado el elevado porcentaje que se dedican a la enseñanza media, ¿reciben la preparación pedagógica y didáctica imprescindible para tal tarea? Pero esto constituye otro capítulo del que se debe hablar con toda la extensión que merece. ■ ANTONIO MALET TOMAS.